

CENTENARIO DE LA SEDE CENTRAL DEL CENTRO NAVAL 1914-2014





Detalle
de la puerta
de entrada.



CENTENARIO DE LA SEDE CENTRAL DEL CENTRO NAVAL 1914-2014

El 14 de mayo de 1914, luego de peregrinar durante 32 años por sedes arrendadas, el Centro Naval concretó su anhelo de contar con una propia inaugurando su actual Sede Central en la calle Florida y Córdoba.

La fecha fue especialmente elegida para que el nuevo edificio pudiera ser inaugurado en conmemoración del centenario del Combate Naval de Montevideo, acción que según dijera nuestro Padre de la Patria, el General Don José de San Martín, fue decisiva para nuestra independencia.

Este edificio, proyectado por el estudio Mallet-Dunant y realizado por el arquitecto Gastón Mallet, es una muestra importante de la arquitectura francesa de la «Belle Époque», identificada con las líneas arquitectónicas de la École des Beaux Arts de París.

Engalana la ciudad y es una muestra de la grandeza y pujanza que adquirió la República Argentina a partir de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

EL CENTRO NAVAL

El Centro Naval fue creado el 4 de mayo de 1882, por un grupo de jóvenes Oficiales de la Armada Argentina, egresados de las primeras promociones de la Escuela Naval Militar, que buscaron con este acto jerarquizar la profesión naval.

Deseaban con su creación, hallar un lugar de reunión donde ejercitar la sana camaradería, dar a conocer los avances tecnológicos de la profesión y difundir las exploraciones, experiencias y descubrimientos de todo tipo que sus asociados realizaran.

El lema adoptado, aún vigente -«Unión y Trabajo»- sintetiza las aspiraciones de los fundadores.

La primera sede se constituyó en los altos de la esquina de Corrientes y Reconquista, casa del fundador del Centro Naval, Teniente Albarraçín, donde se realizó el 5 de junio de 1882, la inauguración oficial.

Inmediatamente comenzó a publicarse el «Boletín del Centro Naval», constituyendo el primer medio de comunicación y difusión profesional dentro de la Armada y del público en general. Este Boletín ha sido editado de manera permanente y sin solución de continuidad hasta nuestros días, erigiéndose así en una de las publicaciones decanas de la prensa argentina.

Acta de fundación del Centro Naval.



El primer local social. Esquina de Corrientes y Reconquista, 2º piso, alquiler \$21).



Florida 312. Uno de los últimos locales del Centro Naval.



Florida 659. El último local alquilado por el Centro Naval



Año 1888. Algunos de los fundadores del Centro Naval junto a la Plana Mayor de la Escuela Naval Militar.



El lema del Centro Naval en la puerta de entrada a la Sede.

Sucesivos cambios de Comisiones Directivas van trayendo sangre renovada y nuevos aportes. Cada uno agrega su grano de arena en la configuración de la que se puede identificar como la auténtica personalidad e idiosincrasia del Centro Naval.

Estos atributos se manifiestan tanto en sus socios como en el personal de la casa que brinda servicios, que día tras día cumple sus funciones con denodado esfuerzo y dedicación, imbuidos de un profundo sentido de pertenencia hacia el Centro Naval.

Con el correr de los años, la Institución, fue ampliando sus horizontes y consecuentemente con ello también sus instalaciones y servicios brindados a sus socios, arribando a la situación actual en la que el Centro Naval constituye una compleja organización: Casa Central, Sedes deportivas en Núñez, Olivos y Tigre, Yacht Club Centro Naval, Delegaciones en La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca y Puerto Belgrano, Instituto de Publicaciones Navales, Panteón Naval, Anexo Hotel y Bolefín del Centro Naval, dando cabida en ella a casi 11.000 miembros.

En él conviven los principios y valores de sus creadores con las demandas de las nuevas generaciones, especialmente las derivadas de las actividades de recreación y de la práctica deportiva a realizarse en las sedes del gran Buenos Aires y delegaciones del interior del país.

Pero su objetivo fundacional y lema «Unión y Trabajo» ha perdurado sin alteraciones a lo largo de sus 132 años de vida.



El flamante edificio de Florida y Córdoba. Foto de la época, obtenida del archivo del Centro Naval.



La fachada de la Sede Central en diferentes momentos del día.

LA SEDE CENTRAL

El logro del edificio propio, resultado de una serie de largas negociaciones, llegó luego de haber pasado por diez locales distintos: la casa del Fundador, Teniente Albarracín, ya mencionada; la casa de Reconquista 212, 2o piso; la de Viamonte, entre Cerrito y Libertad; la de Viamonte 232; la de Cerrito 1802; la de Alsina 438; la de Santa Fe 1176 y las de Florida 316, 319 y 659, todas ellas arrendadas.

La idea original de la sede propia fue del entonces Capitán de Fragata Eduardo O'Connor (1890).

Luego de varios años de gestiones, se obtuvo la cesión del solar de Córdoba y Florida para el Centro Naval, donde además se alojaron el Museo Naval de la Nación y la Biblioteca Nacional de Marina.

Obtenido el terreno, se licitó la construcción del edificio, recayendo la elección en el proyecto de los arquitectos Jacques Dunant y Gastón Mallet, en fastuoso estilo academicista. Las obras fueron iniciadas en 1911 y finalizadas en el primer trimestre de 1914.

El primero de ellos era suizo y realizó importantes obras en Argentina, como la catedral de San Isidro, el hotel de Sierra de la Ventana y el teatro Municipal de Bahía Blanca, además de varios palacios de uso privado. Fue uno de los jurados para elegir el mejor proyecto para la construcción del Congreso Nacional.

Por su parte Gastón Mallet, que era francés y tuvo a su cargo el diseño de importantes residencias de Mar del Plata y de refinados edificios de Buenos Aires, le cupo la realización del proyecto.



Las sucesivas Comisiones Directivas, planificaron y llevaron adelante todas las acciones necesarias para que el nuevo edificio pudiera ser inaugurado en conmemoración del centenario del Combate Naval de Montevideo.

Con el apoyo del Ministro de Marina, el entonces capitán de navío Juan P. Sáenz Valiente, una comisión de socios especialmente designada, integrada por los contraalmirantes Eduardo O'Connor y Juan A. Martín y el capitán de navío Daniel Rojas Torres, fue la encargada de llevar adelante el proyecto.

El diseñador resolvió acertadamente el serio problema que ofrecía el solar de una esquina rectangular. El funcionalismo del edificio, así como sus proporciones y detalles, lo convierten en una de las piezas más significativas de ese Buenos Aires de la década del Centenario, que concita la admiración de muchos turistas



extranjeros y argentinos que pasean por la hoy peatonal Florida.

La hermosa puerta central, fundida en el Arsenal Naval Buenos Aires, con viejos cañones de las guerras de la Independencia, estuvo a cargo de Luis Tiberti, quién combinó magistralmente el hierro y el bronce, convirtiéndola en una de las puertas más célebres de Buenos Aires. Su hall o vestíbulo y la escalera central, más la farola que la ilumina, constituyen uno de los conjuntos más puros de la llamada «belle époque» porteña.

El diario *La Prensa*, obsequió las lámparas con los soportes artísticos para ser colocadas en el exterior del edificio a los costados de la puerta principal.

La majestuosidad del edificio, que se asienta en noble zócalo de granito de Córdoba y se eleva en sus siete pisos con la decoración externa



FOTO: MARCOS CABRERO

Ornamentación de la puerta de entrada.

del escultor Luis Trincherro, inspirados en los ornamentos de los salones de la Guerra y la Paz del Palacio de Versalles, impone un sello particular que, al par que da fisonomía propia al Centro Naval, lo convierte en un punto de orgullo ciudadano.

La decoración de los salones y recintos (pinturas al fresco y dorados a la hoja), se mantienen como rara prueba artesanal local, así como sus dos ascensores principales, obra de ebanistería irremplazable.

Se ha engalanado para las fiestas patrias. Ha recibido triunfante a las tripulaciones de las unidades, luego de su participación en campañas navales en defensa de la integridad territorial, de apoyo a la paz y seguridad en el mundo y las ejecutadas en la Antártida y en el Polo Sur.

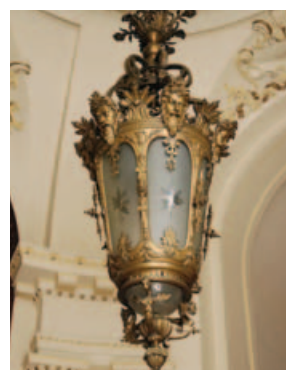
Ha puesto su luto ante las pérdidas de unidades de nuestra Armada, y ha lamentado callada pero heroicamente, las bajas de sus socios muertos en servicio y en las guerras en que intervino la República.



Escalera de acceso al Gran Salón Presidente Sarmiento.



Boletín del Centro Naval N° 1, de 1882, y N° 837, de 2013



Farola del hall de entrada a la Sede.

En esta casa se alberga la redacción del Boletín del Centro Naval que como se ha dicho al inicio, es el órgano de trabajo y de comunicación por excelencia con sus asociados.

Su misión es difundir los trabajos de los miembros de la Institución y de otros pensadores referidos a los intereses marítimos, a los temas navales y a todo aquello que pueda servir al progreso de la Armada y a expandir estos conocimientos en el seno de nuestra sociedad.

El propósito se cumple con creces y la colección completa de sus volúmenes constituye una verdadera enciclopedia naval y marítima, que encierra no sólo la historia del Centro Naval, sino la de la Armada Argentina



GRAN SALÓN PRESIDENTE SARMIENTO

El salón del primer piso, que da sobre la Avenida Córdoba, conocido también como el «Salón de Fumar», «Salón de Lectura», «Salón de Conversación» o «Salón de Socios», es en el Centro Naval un estado dentro de otro estado.

Reservado al uso exclusivo de los socios y de sus contados invitados, es y ha sido motivo de anécdotas y leyendas sin cuenta.

Es la quintaesencia del Centro Naval y ha sido desde su inauguración, el lugar preferido para los grandes debates (informales o no) de los asociados, lugar de largas tertulias, donde socios con mayor o menor vehemencia, han participado con libertad y respeto exponiendo sus ideas. Es asimismo, el espacio propicio para la lectura de diarios y revistas.

Construido en nobles materiales: *boiserie* de la mejor estirpe, gran hogar en piedra y madera, fino espejo, mejor parquet, sobrias alfombras y cortinados, mullidos sofás y sillones agrupados de a cuatro o de a seis, mesas de lectura, escritura y una iluminación acorde con todo ello. Encierra una colección, sino abigarrada por lo menos profusa,

de cuadros (algunos de los cuales detallaremos al hablar de la Pinacoteca), un antiguo reloj de pé, un pequeño faro que en otras épocas señalaba la presencia femenina cuando estaba encendido y otros elementos decorativos, todos ellos presididos desde lo alto por el antiguo retrato del almirante Brown en su uniforme de Comodoro de la Escuadra de las Provincias Unidas del Río de la Plata, pintado por García del Molino.



El bar.

Detrás de la puerta espejada del Gran Salón se encuentra el bar ambientado con gusto marinero, no desentonando con el resto del edificio. Lugar de reunión informal que mantiene el espíritu del Gran Salón, en versión más sencilla.



ESCALERA IMPERIAL

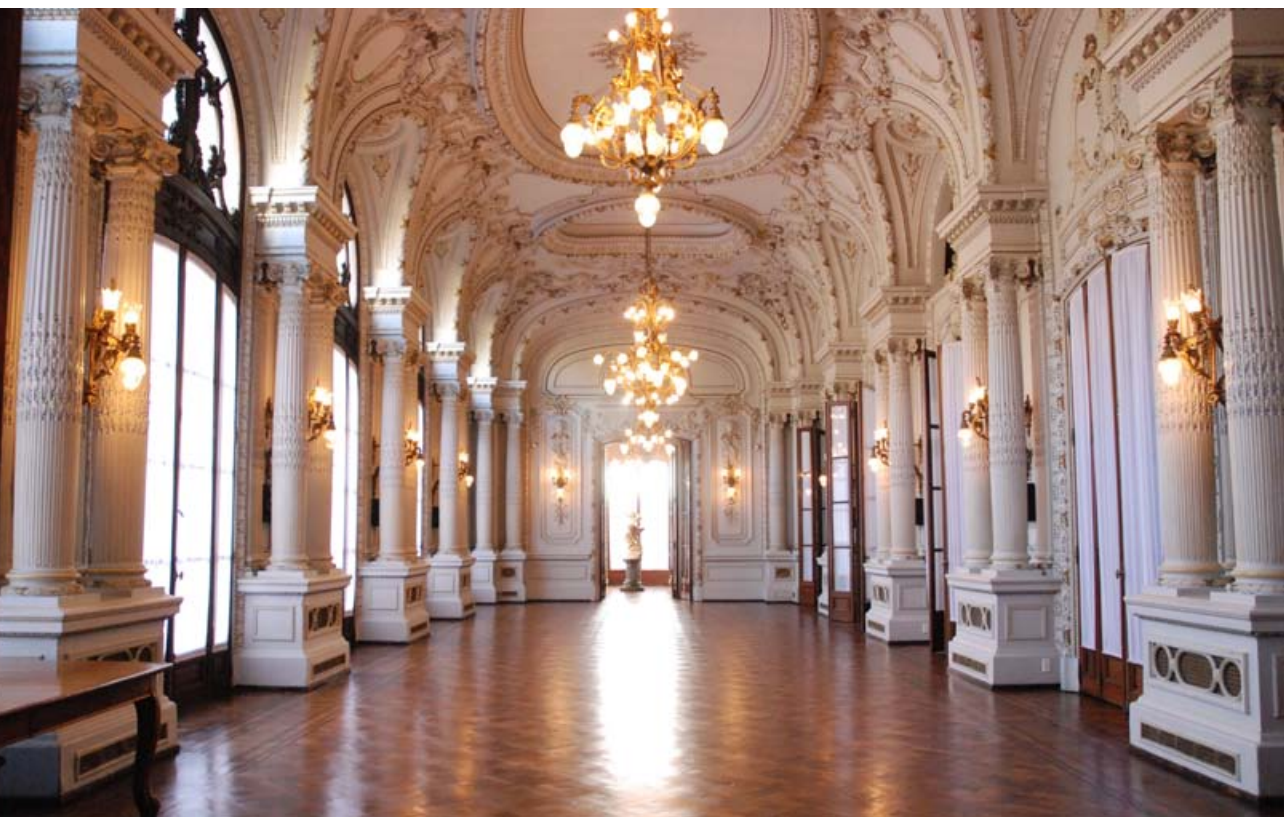
El arquitecto Mallet aspiró que la escalera que une los siete pisos, fuera un adorno especial que mostrara magnificencia a quienes acceden al edificio de manera rutinaria o en grandes fiestas. Se inspiró para realizarla en las escaleras de la Ópera de París y del Palais

Royal, que figura en el cuadro que Gérôme pintó del Cardenal Richelieu. Es una escalera de doble revolución, realizada con nobles mármoles y que, efectivamente, logra dar al edificio uno de los elementos de suntuosidad más significativos.



Detalles de la escalera.





Detalles de la ornamentación los cielorrasos.



SALÓN DE FIESTAS (SEGUNDO PISO) ALMIRANTE BROWN

El salón de fiestas del segundo piso tiene las dimensiones y está inspirado en la Sala de «Antiques» del Museo del Louvre. Es, según la tradición europea, la planta “noble” del edificio. Este salón tiene un doble encanto: de día la luz solar tiene un efecto de aura encantada que baña las columnas, el noble piso de roble y los apliques y arañas que lo visten; de noche el brillo lo confieren los elegantes elementos de iluminación que disfrutan con calidez el recinto.

Este salón es el ámbito preferido para las grandes fiestas, en particular las de casamiento de nuestros socios y de aquellos acontecimientos académicos, artísticos y sociales que organiza el Centro Naval.

La primera recepción en este salón se realizó en febrero de 1915, para dar la bienvenida a la Plana Mayor del Acorazado Rivadavia que en esos días amarró en Buenos Aires, luego de su construcción en los Estados Unidos.



Detalles de la decoración del salón.

Otra de las primeras reuniones relevantes fue la cena de gala que ofreció el Presidente de la Nación, doctor Victorino de la Plaza, el 9 de julio de 1916, a autoridades nacionales y extranjeras, a continuación de la velada de gala en el Teatro Colón, en conmemoración del centenario de la declaración de la independencia.



Salón Santiago Albarracín.

SALONES DEL CUARTO PISO

El cuarto piso conserva su traza y decoración original. Su ingreso es por el salón Santiago Albarracín, conectado al salón central, Contraalmirante García Mansilla, por un pasillo donde confluyen las oficinas de la Presidencia, destacándose en el mismo, la puerta que perteneciera a una de las antiguas sedes y el cofre que alberga réplicas del sable del Almirante Brown y la Bandera de los Pozos, ambas piezas confeccionadas especialmente para el Centro Naval.

Estos salones, al igual que el correspondiente a la presidencia del Centro Naval, están dotados de un suntuoso mobiliario, con frescos y luminarias, de la época de su inauguración.

Es conveniente destacar que durante muchos años, en el salón García Mansilla, funcionó el Museo Naval de la Nación. En la actualidad, es sede de importantes eventos académicos y culturales.

Las pinturas y las obras de arte que los visten, muchas de ellas obsequios de personalidades



Despacho del Presidente del Centro Naval.



Salón central Contraalmirante García Mansilla.

nacionales e internacionales, se han visto realizadas por las magníficas restauraciones realizadas por personal de la casa.

También en este piso se encuentra la Biblioteca, hoy denominada “Capitán de Fragata Héctor Ratto”, creada desde el mismo momento de la fundación del Centro Naval, con el aporte inicial de la Armada, por compras y canjes y por importantes legados de los socios, en especial de los entonces capitanes Albarracín, García Mansilla, Ratto y del señor Mihanovich. En su

conjunto constituyen un valioso repositorio de libros de estrategia, historia, narraciones de viajes y de material principalmente vinculado con la actividad náutica.

El magnífico mobiliario de esta biblioteca fue donado por el empresario naviero Miguel Mihanovich. Sus anaqueles contienen importantes obras, algunas dentro de la categoría «obras valiosas», que por su valor, constituyen un imprescindible material de consulta relacionado con todo lo que haga a los intereses marítimos argentinos, y a la historia marítima y naval nacional y extranjera, así como también libros técnicos, diccionarios y enciclopedias afines.

Conviven con estas importantes obras, valiosos ejemplares sobre la actualidad nacional e internacional y material de lectura de las distintas ramas de la literatura.

En su ámbito, han trabajado importantes hombres que hacen a la cultura nacional. Allí escribió el Vicealmirante Segundo R. Storni sus «Intereses Argentinos en el Mar», e hizo lo propio el Capitán de Fragata Héctor R. Ratto, uno de los más importantes historiadores navales argentinos, con gran parte de su obra. Ha sido y





FOTO: M. DEL CARMEN LAGE

es lugar de consulta de plumas tan valiosas para la literatura naval argentina como las del Dr. Benjamín Villegas Basavillbaso, Vicealmirante Ernesto Basílico, Capitán de Fragata Teodoro Caillet-Bois, Capitán de Fragata Bernardo N. Rodríguez, Capitán de Navío Humberto F. Burzio y otros.

Biblioteca
"Capitán de Fragata
Héctor Ratto".



Puerta del
Centro Naval
que perteneció
a la antigua sede
de Florida 659.

SALONES DEL SEXTO Y SEPTIMO PISO

Ex Sala de Armas, actual salón de juegos y eventos

El séptimo piso, que albergaba la antigua Sala de Armas, hoy redecorado, es utilizado para

prácticas de juegos de salón, impartir clases y dar conferencias.

Es un salón ambientado sobriamente y con elementos de decoración más moderna que el resto del edificio.



FOTO: M. DEL CARMEN LAGE

El salón del 7° piso,
preparado
para un evento.

Salón comedor

El comedor, instalado hoy donde antaño existieran los viejos alojamientos para socios, ha sido realizado con gusto severo, manteniendo las características elegantes del resto del edificio.

Lo adornan bellas marinas de pintores argentinos, destacándose asimismo las luminarias del salón y del hall de entrada.



El comedor del 6º piso, antes y durante un almuerzo.



OBRAS DE ARTE

Pinacoteca

El Centro Naval fue adquiriendo, por donación las más de las veces, cuadros que representan marinas, batallas y combates navales, y retratos de ilustres argentinos, especialmente de próceres navales y hombres de mar de destacada actuación, muchos de los cuales, presidieron el Centro Naval.



“Retrato del Almirante Brown”,
de García del Molino.

Si bien este trabajo no pretende ser una guía completa de nuestra pinacoteca, conviene detallar algunos de los cuadros importantes que engalanan sus paredes y locales.

Dos de ellos, en el Gran Salón, poseen especial significación y hasta leyenda propia. Las tablas, que representan dos momentos de la Batalla de Trafalgar, “Mediodía” y “Atardecer en Trafalgar”, forman parte de una serie de doce pintadas por el marinista Eduardo De Martino, diez de las cuales forman parte del tesoro artístico del Imperial Greenwich College (Escuela de



“Bienvenida”,
y “Mediodía” y
“Atardecer
en Trafalgar”,
obras de Eduardo
De Martino.



Guerra Naval de Gran Bretaña). En varias oportunidades esas telas han tratado de ser adquiridas por «aparentes interesados» y siempre negada su venta por el Centro Naval.

De este marino y pintor marinista se destacan, además, el gran lienzo “Bienvenida” (Corbeta *Uruguay* en la Antártida) y el “Combate de Quilmes”.

También se puede admirar un Quinquella Martín –“Día de Sol en el Riachuelo”, “Chubasco - Atlántico Norte” de Eugenio Van Quekelberge y varias obras donde están representadas emblemáticas unidades que pertenecieron a la Armada Argentina.

En el rubro de los cuadros de personalidades, deseamos destacar el “Retrato del Almirante Brown” pintado por García del Molino, el de Rafael Argelés, “Capitán de Navío Rojas Torres”, quien fuera el Presidente del Centro Naval cuando fue inaugurado este edificio, y por último el de Boni, “Retrato del Almirante García Mansilla”, quien fuera el primer Presidente de esta institución.

“Día de Sol en el Riachuelo”,
de Benito Quinquella Martín.



“Chubasco - Atlántico Norte”,
de Eugenio Van Quekelberge.



“Capitán
de Navío
Rojas Torres”,
de Rafael
Argelés.



“Retrato del Almirante García Mansilla”,
de Boni.

Esculturas

Engalanando los salones y la escalera imperial, existen variadas esculturas que asumen unas carácter decorativo y otras son homenaje a grandes hombres de la Patria.

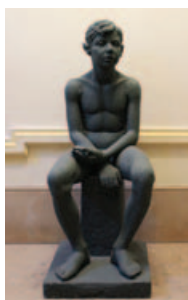
Entre aquellas sobresalen “La Racha” de Vittorio Caradossi, “Divinidad mitológica sentada sobre una roca a orillas del mar” de florentino F. Vicchi, “La Samaritana” de Zoi, “Mujer con corona de flores y un ramo en la mano izquierda” de G. Gambagi; entre los bustos son destacables, entre otros, el del Almirante Brown, el de Manuel Belgrano y el del presidente Sarmiento.



“La Racha”, de Vittorio Caradossi.

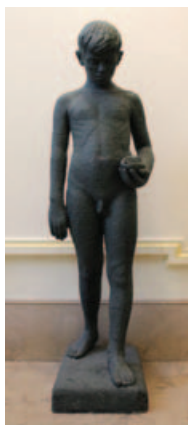


“La Samaritana”, de D. Zoi.



“Estrella de Mar”.

“Mujer con corona de flores y un ramo en la mano izquierda”, de G. Gambagi.



“El caracol”.





“Divinidad mitológica sentada sobre una roca a orillas del mar”, de F. Vicchi.

También en nuestra Casa se cuenta con otras obras no menos importantes que, por no pretender ser este trabajo una guía completa de arte, no se incluyen sus imágenes.

Deseamos presentar además en esta sección, especialmente por su valor emocional y afectivo, la placa que fuera descubierta en memoria de los caídos en la Guerra del Atlántico Sur.



Busto del Almirante Guillermo Brown.



Busto de Domingo F. Sarmiento.



INSTITUCIONES ALBERGADAS

De su seno o del pensamiento de nuestros fundadores, ha surgido innumerable cantidad de asociaciones civiles, que habiendo luego cobrado vida propia, continuaron muy ligadas a nuestra Casa y a la Armada, tal es el caso del Museo Naval, el Yacht Club Argentino y la Liga Naval Argentina.

En la actualidad se alberga y se les brinda un adecuado respaldo al Círculo Goyena, a la Academia Argentina de Ceremonial, a la Fundación Goleta del Bicentenario, entre otras.

Desde su reciente nacimiento y con verdadero orgullo para el Centro Naval, también funciona en nuestras instalaciones la Academia del Mar.

El Museo Naval: Creado a iniciativa del Centro Naval, más concretamente del socio Teniente (luego almirante) Juan P. Sáenz Valiente, en el año 1892, funcionó en las diversas instalaciones del club hasta que, inaugurada la sede de Florida y Córdoba, se instaló en el actual Salón Presidente Sarmiento con acceso irrestricto al público en general. Pocos años después sería trasladado al cuarto piso.

Permaneció allí hasta el año 1942, cuando fue trasladado a los históricos Talleres de Marina que hiciera construir el Presidente Sarmiento en 1872 en Tigre, donde actualmente funciona.



FOTO: REGIONALES

Salón Almirante Brown durante una conferencia.

VIDA ACADÉMICA Y CULTURAL

En esta casa, anualmente se lleva a cabo una importante actividad académica que consta de seminarios, conferencias y charlas sobre temas de interés nacional, donde importantes personalidades de la escena local e internacional, son invitadas para ofrecer sus ponencias.

Dentro de esta actividad, se pone el mayor énfasis en las que están vinculadas directamente con el mar y la profesión naval, tendientes a la generación de conciencia marítima en los estratos dirigentes y en la población en general. Ejemplo de ello, han sido los recurrentes seminarios vinculados con Antártida, Atlántico Sur, puertos, pesca, industria naval y muchos otros similares.

Todos los 11 de Septiembre se realiza un homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, creador de la Escuela Naval y Padre de la Armada Moderna, haciendo coincidir este homenaje con la entrega de los premios instituidos para artículos publicados en el Boletín del Centro Naval.

Por otra parte, bianualmente se efectúa un Salón de Pintores Marinistas y un Salón de Modelistas Navales. Cada una de estas actividades tiene su respectivo jurado que emite fundamento y decisión para la entrega de premios y menciones.

También se ejecuta un intenso programa de conciertos, con una amplia gama de estilos musicales.

Toda esta programación constituye un clásico dentro de la agenda cultural de la Ciudad de Buenos Aires.



Salón Sarmiento . Víspera del 9 de Julio.

TRADICIONES Y VIDA SOCIAL

Una institución social, con más de ciento treinta años de vida, tiene necesariamente que ir tejiendo un manto de tradiciones en su quehacer diario. Esbozaremos algunas de las más afirmadas.

Antes de la creación del Centro Naval, pero ya en mente de sus fundadores, el 2 de mayo de 1882, tuvo lugar un almuerzo en la Escuela Naval, donde se celebró la incorporación como Oficiales a los recién recibidos cadetes de quinto año (Betbeder, Hictce, Barraza, Quintana y Saracho), en cuyo brindis se habló de la próxima fundación del Centro Naval.

No fue pues casual, que el recién creado Centro Naval, incorporara como tradición, desde su primer año, una recepción especial en homenaje a los recién graduados Guardiamarinas, nuevos socios activos de la institución, incorporándolos de esta forma a su vida social.

Esta celebración se ha venido repitiendo sin solución de continuidad desde 1882.

Los 4 de mayo, aniversario de creación del Centro Naval, se oficia una misa por los socios fallecidos en el año anterior y en un acto en la Sede Central, se entregan diplomas y medallas a los socios Honorarios, Vitalicios y a los que han cumplido 50 años con la Institución. Esta reunión finaliza luego con un vino de honor, donde concurren los asociados y sus familiares.

También se ha mantenido, con muy pequeñas adecuaciones pese al paso del tiempo y del cambio de usos y costumbres en la sociedad en general, la obligación de vestir traje o saco y corbata (o equivalente para las damas) para permanecer en algunos ambientes de la Sede Central. Si bien hasta hace pocos años era obligatoria en todo el edificio, fue flexibilizada, pero se mantiene firme para hacer uso del Comedor del sexto piso y en el Salón de Fumar. Aun así, la corrección y buen gusto en el vestir, continúa siendo una exigencia para ingresar a la Sede.

El trato entre los asociados es también una rancia tradición que continúa hoy vigente, se respeta a ultranza la antigüedad (veteranía) más

allá de la jerarquía militar que pudiera haber alcanzado cada uno. Es frecuente ver cómo un Almirante o Capitán de Navío trata a un con socio que es más antiguo, aún cuando éste no hubiere pasado el grado de guardiamarina o teniente, con un respetuoso “Señor”.

Otra tradición, solo interrumpida por situaciones muy especiales de la vida política nacional, ha sido el baile de gala realizado para celebrar la fecha de la Independencia. La primera de ellas se llevó a cabo en 1916 para conmemorar el centenario de tan magno acontecimiento con la asistencia del Presidente de la Nación.

También es tradición la recepción efectuada a las Planas Mayores de los buques de guerra extranjeros que arriban al Plata. El Centro Naval abre siempre sus puertas para recibirlos y estas reuniones de camaradería constituyen luego gratos recuerdos para los visitantes, como símbolo de la hospitalidad recibida en sus salones. Las más altas jerarquías navales de muchos países han sido bienvenidos en la Sede Central.

Con el tiempo se han ido incorporando nuevas tradiciones, como la “Mesa de Camaradería” que reúne, bajo la tutela del Socio Decano, una vez por mes a los socios más veteranos que la integran, o los “rincones especiales”, tanto en el Salón de Fumar como en el Comedor, que aún sin reserva sólo son ocupados por quienes por su constante presencia se los han ganado, junto a otras que sería muy largo de enumerar.



Salón de Pintores Marinistas.



LA “IDIOSINCRASIA” DEL CENTRO NAVAL

El Centro Naval, cuyos socios activos son Oficiales de la Armada Argentina, durante sus 132 años de vida ha conformado una idiosincrasia propia basada fundamentalmente en los inalterables principios abrazados por sus fundadores, sintetizados en su lema «Unión y Trabajo».

Cimentado en esta característica distintiva, ofrece a sus miembros un ámbito social, cultural y deportivo donde se facilita el estrechamiento de lazos de camaradería, proponiendo además vínculos de protección recíproca entre sus asociados. Al mismo tiempo se constituye en un organismo que, teniendo por Norte el culto de la tradición naval, trata de contribuir con los medios a su alcance al constante engrandecimiento de la Armada.

Todo lo aquí expresado, nos lleva a concluir que recorrer la historia del Centro Naval es explorar la historia del pensamiento y sentir de los hombres de la Armada, es transitar los sucesos más importantes que ella vivió, con alegría o con pesar, en especial durante los conflictos armados que enfrentó nuestro país. Reafirmando categóricamente que: “El Centro Naval no podría existir sin la Armada Argentina, y que ésta estaría incompleta sin el Centro Naval”.



Introducción	3
El Centro Naval	4
La Sede Central.....	6
Gran Salón Presidente Sarmiento	10
Escalera Imperial	11
Salón de Fiestas (segundo piso)	
Almirante Brown.....	12
Salones del cuarto piso	14
Salones del sexto y séptimo piso	16
Obras de arte.....	18
Instituciones albergadas	22
Vida académica y cultural.....	23
Tradiciones y vida social	24
La “idiosincrasia” del Centro Naval	25



Detalle de la puerta de entrada.

